



Manuel Marín. EXPRESIDENTE DE LA COMISIÓN EUROPEA

“No entiendo que Europa no impulse una política de estímulos económicos”

“La adhesión de España a la UE creó un sentimiento de autoestima colectiva, que en este momento es muy difícil lograr” ■ “Puede que con el ascenso de Podemos los partidos mayoritarios empiecen a hacer las cosas medio bien”

BEGOÑA F. ORIVE

MANUEL Marín, que atesora una amplia trayectoria europea y académica, participará mañana en el I Encuentro Universitario de Debate sobre el Futuro de la Unión Europea, que se clausurará en el Colegio Arzobispo Fonseca (a las 12:00 horas). De este asunto y de otros temas de actualidad habla en esta entrevista.

—¿Cuál es el futuro de la Unión Europea?

—Se puede ver de muchas maneras. En el debate con los universitarios plantearemos que la UE ha sido un elemento que ha dado solidez y estabilidad al Viejo Continente, que generó dos guerras horribles, la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Eso es algo que no se puede perder de perspectiva. Y hay que reconocer que los antiguos adversarios del Pacto de Varsovia son ahora estados miembros de la UE y eso ha sido posible porque en el Viejo Continente existía una urdimbre institucional de reglas basadas en el Estado de Derecho, la libertad y la democracia.

—Las previsiones macroeconómicas para los 28 estados miembros publicadas el martes por la Comisión Europea son sombrías.

—Desde el plano de la economía hay un doble aspecto. Por un lado, poco a poco, con muchas dificultades y con muchísimo retraso, se está empezando a configurar una



Manuel Marín participará mañana en el Encuentro Universitario de Debate.

Retirado de la vida política.

Manuel Marín habla con distancia de los partidos políticos, incluso del PSOE, con quien ocupó un papel relevante en la vida pública. “Dejé la Comisión Europea hace 14 años y en la etapa de presidente del Congreso de los Diputados (2004-2008) decidí que había llegado mi momento de saturación, que es algo que te llega en la vida y te puedes dedicar a otras cosas”. Aunque es un “hombre discreto”, según su propia definición, quien hoy preside el Patronato de la Fundación Iberdrola, entre otras múltiples actividades, va a compartir en Salamanca parte de su experiencia vital en el encuentro de universitarios que ya están debatiendo sobre el futuro de la Unión Europea.

verdadera unión económica y monetaria. Y el hecho de que el Banco Central Europeo haya asumido en este mes el papel de supervisor único es un paso sustancial hacia adelante, aunque queda por ver cómo se desarrolla. Por otro lado, es una obviedad que en este momento la economía europea se encuentra en una fase muy, muy delicada. Al bajar las perspectivas de crecimiento económico, va a ser más difícil la salida de la crisis. Así que en lo inmediato, la situación concreta sigue siendo preocupante.

—¿Convendría aplicar una polí-

tica menos restrictiva?

—Aprovechando que probablemente se termine aceptando que Francia e Italia hagan su ajuste en términos de déficit fiscal de una manera mucho más extendida en el tiempo y que se les conceda cierto grado de flexibilidad, sería muy bueno que España se enganchara a esta posibilidad. Y también parece obvio que los países que pueden —y Alemania es el caso paradigmático— tienen que empezar a gastar e invertir en su propio mercado y en el mercado europeo. Esta es la manera de que países como España puedan obte-

ner una recuperación más rápida. Comprendo que Alemania, que es el contribuyente mayor de la Unión Europea y quien más paga, quiera garantías de que este invento se va a aplicar bien por todos para evitar tener sorpresas con cualquiera de los países que forman el euro. Entiendo que Alemania pretenda encuadrar el proceso de la unión bancaria porque se juega mucho, pero no termino de entender que no se ponga en marcha una política de estímulos en los próximos años para países que ciertamente lo necesitan, como es el caso de España.

—¿Qué tipo de estímulos?

—No hay que cometer los errores y excesos del pasado, de gastar dinero sin pensar y en infraestructuras que se quedan absolutamente vacías. Por eso entiendo que se sea riguroso y que haya que pensar bien el gasto para invertir en cosas productivas, pero creo que hay que entrar en otro tipo de política. Y facilitar el crédito, que también es muy importante.

—Como secretario de Estado para las Relaciones con las Comunidades Europeas participó en la adhesión de España a la CE en 1985. Casi 30 años después ¿puede decir que mereció la pena?

—Sí, sin duda. Fue una de las operaciones más rentables de política internacional que ha hecho España en la democracia, sin ningún género de duda. Es muy difícil trasladar las emociones de entonces 30 años después, pero se hizo lo que había que hacer en aquel momento y la adhesión de España a la Comunidad Europea generó un sentimiento profundo de autoestima colectiva, algo que en este momento es muy difícil de conseguir. España era un país que quería salir de la dictadura, que quería ser europeo, normal y tener una Constitución. Entrar en la UE era un gran objetivo político que querían todos los españoles y eso permitió trabajar muy bien. Todo el mundo persiguió aquel gran objetivo: pobres, ricos, sindicatos, patronos, universidad, empresa... todo el mundo quería anclar a España en Europa porque era la manera de estabilizarnos y de olvidar el franquismo. España funciona cuando se tiene un sentimiento de autoestima colectiva. Mucha gente me dice que reconstruir ese sentimiento sería muy de agradecer, pero no parece que sea posible. Hoy en día Europa parece algo negativo porque nos ha impuesto una disciplina, nos ha obligado a reformar la Constitución y se ha creado pesadumbre en la gente.

—Hay economistas que dicen que el euro fue una mala idea porque encorseta nuestra economía.



“En 2007 ya hubo datos para que se encendieran las alarmas en España sobre cuál iba a ser el futuro. Pero se siguió el camino de la cigarra”

—El euro es la mayor derrota que han tenido los euroescépticos en su vida. Ha sido un instrumento de cohesión importante. No ha saltado por los aires y ha aguantado el rescate griego, el rescate irlandés, el rescate financiero español... Y no solo ha aguantado, sino que se ha dado un paso importante con la creación del supervisor único y a pesar de las dificultades.

—Otro asunto. ¿La encuesta del CIS refleja que se va a acabar el modelo de alternancia política con gobiernos de PP y de PSOE?

—No lo sé. A mí me interesan y me gustan más las realidades que las tendencias. Y la realidad la veremos en las próximas elecciones municipales y generales en 2015. Hay que esperar hasta ese momento. Me parece lógico que la encuesta del CIS haga una fotografía de una opinión pública encolerizada y que manifiesta que va a aplicar un voto de castigo masivo contra los dos partidos tradicionales. No puede ser de otra manera por el espectáculo que se está dando. Ahora bien, tengo mis dudas de que esta fotografía de irritación y de cólera de la gente se traslade a una realidad definitiva. Lo cual no quiere decir que no sea importante lo que está pasando e, incluso, que la subida de Podemos pueda ejercer un papel de alarma en los partidos mayoritarios y que empiecen a hacer las cosas medio bien.

—Se fue de la política con la conciencia tranquila

—Sí, sí, pero consciente de que mis posibilidades se habían agotado. La presidencia del Congreso fue una experiencia frustrante en ocasiones. Se percibía que algunas cosas iban a crear muchos problemas. En el 2007 tuvimos el dato de que la deuda privada de las familias españolas equivalía al Producto Interior Bruto y estaba a punto de superar el PIB. Aquello fue para que se encendieran todas las alarmas. Cuando me preguntaron mi opinión en aquella época acerca del futuro a mi interlocutor —que no desvelo quién fue— le dije: “Tenemos dos opciones como en la fábula. O seguir el camino de la cigarra o seguir el camino de la hormiga. Hay que seguir el camino de la hormiga y empezar a trabajar sabiendo que un día llegará un invierno. Y es el momento de trabajar para conseguir muchas provisiones y hacer una gran despensa porque ese futuro del invierno llegará. La opción del camino de la cigarra es muy peligrosa porque cuando el invierno llegue, nos cogerá en pelotas”. A mi interlocutor no le gustó nada la reflexión. Y se siguió el camino de la cigarra.